

Angola Inicio de una fase dinámica

Como otros países africanos, Angola ha avanzado en la construcción de su economía y desarrollo, y la clase trabajadora no descansa. Los sectores de la economía que coinciden con la Revolución, el Partido y el Poder Popular, están en pleno desarrollo. Los progresos se han hecho en un ritmo que es un secreto que solo los hermanos —que están en el Partido— llevan al interior de la defensa. En la función de control y dirección, la capacidad de luchar por la independencia política de los países era clara.

En su discurso del pasado 10 de diciembre el presidente Dos Santos mencionó como una de las líneas de trabajo el reforzamiento del combate ideológico contra el liberalismo, invitando la crítica constructiva y la auto-crítica a todos los niveles. De este modo —dijo— vamos a contribuir a fortalecer la unidad y cohesion interna del Partido, impidiendo los desvíos de orientación y el surgimiento del aniquilamiento, del sectarismo, del espíritu de grupo, del tribalismo, del regionalismo, del racismo y de las manifestaciones de carácter pequeño-burgués que pueden disminuir la vitalidad del Partido.

Acerca del papel dirigente del MPLA-Partido del Trabajo y de la disciplina partidista, expresó: "Es necesario detectar las negligencias, a los liberalistas, a los que se infiltran en las estructuras del Partido por oportunismo, sin identificarse con su programa. Todos éstos, si no son recuperables, deben ser expulsados de las filas del Partido, para garantizar la pureza ideológica, la unidad de pensamiento, y la unidad de acción. Nuestras acciones un Partido marxista-leninista con un programa claro y con reglas de funcionamiento establecidas en estatutos y reglamentos". Advirtió que algunos individuos todavía no comprenden bien la naturaleza de nuestro Partido. Ellos están en el Partido, pero todavía no están con el Partido. En vez de servir al pueblo, al Partido y a la Revolución, se sirven de estos para mejorar su vida y su posición social".

Luego de subrayar que "el Partido tiene que pensar y obrar como un solo cuerpo para cimentar la unidad nacional, dirigir y controlar debidamente a los órganos de la Administración estatal", el presidente Dos Santos condenó a los ciudadanos que todavía en la esfera comercial se dedican a la especulación en las ciudades. Dijo que esos elementos "se transforman de hecho en nuevos explotadores de los

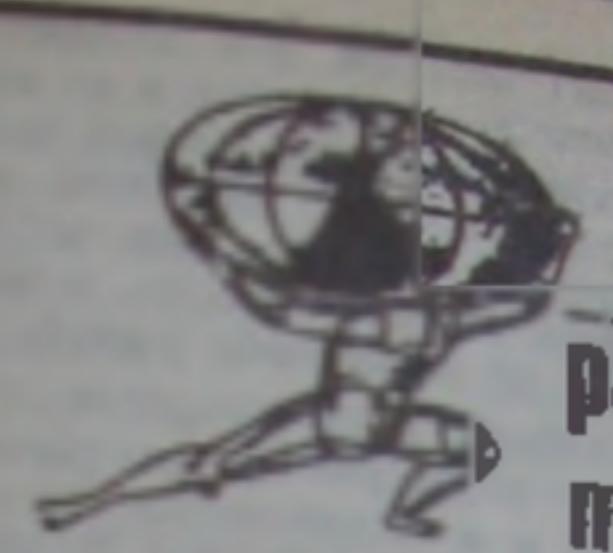
intereses económicos y sociales del

Al subrayar la importancia de que el MPLA-Partido del Trabajo mantenga los vínculos más estrechos con su gente, expresó el dirigente angoleño: "Los departamentos del Partido, los Comités provinciales, municipales y comunales no deben dejarse caer en el burocratismo. No deben caer en la actividad al trabajo de oficina, para al obrar así, van a olvidar cada vez más de las masas populares y comprenderán cada vez menos los problemas y los intereses de la clase trabajadora". Añadió que aunque la burocracia sigue siendo "el principal obstáculo a nuestro trabajo de educación política". En resumen, quiso decir, —se necesitaba combinar el trabajo burocrático del Partido con la actividad militante de cara uno en la célula, en el local de trabajo, en el barrio y en todos los actos de carácter masivo".

En su discurso del pasado 10 de diciembre el presidente Dos Santos mencionó como una de las líneas de trabajo el reforzamiento del combate ideológico contra el liberalismo, invitando la crítica constructiva y la auto-crítica a todos los niveles. De este modo —dijo— vamos a contribuir a fortalecer la unidad y cohesion interna del Partido, impidiendo los desvíos de orientación y el surgimiento del aniquilamiento, del sectarismo, del espíritu de grupo, del tribalismo, del regionalismo, del racismo y de las manifestaciones de carácter pequeño-burgués que pueden disminuir la vitalidad del Partido".

Acerca del papel dirigente del MPLA-Partido del Trabajo y de la disciplina partidista, expresó: "Es necesario detectar las negligencias, a los liberalistas, a los que se infiltran en las estructuras del Partido por oportunismo, sin identificarse con su programa. Todos éstos, si no son recuperables, deben ser expulsados de las filas del Partido, para garantizar la pureza ideológica, la unidad de pensamiento, y la unidad de acción. Nuestras acciones un Partido marxista-leninista con un programa claro y con reglas de funcionamiento establecidas en estatutos y reglamentos". Advirtió que algunos individuos todavía no comprenden bien la naturaleza de nuestro Partido. Ellos están en el Partido, pero todavía no están con el Partido. En vez de servir al pueblo, al Partido y a la Revolución, se sirven de estos para mejorar su vida y su posición social".

Luego de subrayar que "el Partido tiene que pensar y obrar como un solo cuerpo para cimentar la unidad nacional, dirigir y controlar debidamente a los órganos de la Administración estatal", el presidente Dos Santos condenó a los ciudadanos que todavía en la esfera comercial se dedican a la especulación en las ciudades. Dijo que esos elementos "se transforman de hecho en nuevos explotadores de los



panorama mundial

LA DECADA QUE COMIENZA (II)

La guerra y el hambre constituyen en la hora actual las dos mayores amenazas que pesan sobre nuestro mundo. Si la amenaza de guerra es en apariencia, más grave, porque puede conducir al exterminio total de la especie humana, es por ahora una amenaza potencial que puede ser evitada. En tanto que el hambre no es solamente una amenaza potencial: es una calamidad ya actuante, un flagelo que va destruyendo y degradando el potencial humano representado por

Tras la hambruna que mató aproximadamente un cuarto de millón de personas en África Oriental a principios de la década del 70, el Comité ejecutivo Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas hace la promesa solemne de crear un mundo sin hambre dentro de dicha década. Hoy, ese cuarto de siglo parece más distante que nunca. Durante el decenio, África se ha convertido en el continente más hambriento del mundo. La producción de alimentos ha aumentado en alrededor del 1% al año, mientras que la población se ha triplicado con igual velocidad en lo que se ha estimado un crecimiento de 250 a 470 millones de nuevos africanos. De los 29 países clasificados por la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) como que sufrían de "escasez normal de alimentos" —lo que puede entenderse mejor, sin eufemismos, como que padecen de generalizada hambruna— 23 de dichos países están en África, uno en América Latina (Haití), y el resto en Asia y Oceanía.

En este preciso instante, cada minuto que pasa, 32 niños mueren de hambre en el mundo, y 12 millones de niños mueren antes de cumplir el primer año, a causa, fundamentalmente, de desnutrición. De estos 12 millones de niños, el 73% vive en África y en el Sudeste Asiático.

Para 150 millones de africanos de 28 países, la penuria alimentaria representa una verdadera amenaza mortal. Los 26 Estados de la zona subsahariana necesitarán en el período 1980-1981, una ayuda que asciende a 2.4 millones de toneladas de cereales. Su producción para el año 1980 se estimó en 17.8 millones de toneladas, dos millones menos que en 1979 que fue considerado "un año catastrófico".

Las dos próximas décadas de este siglo representarán un duro período de prueba para la capacidad de la comunidad mundial de hacer frente a las demandas de alimentos, educación, cuidados sanitarios y empleo, originadas por el rápido incremento del número de habitantes. Si bien el descenso del ritmo de crecimiento de la población mundial ha desactivado la llamada "bomba demográfica", tan temida por los teóricos marxistas, no ha sucedido lo mismo con la bomba de aspiraciones de la población. En su informe anual de 1980, el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población, señala que "cada uno de los 125 millones de niños que nacen anualmente supone un haz de aspiraciones, y el vigor desplegado para satisfacerlas se convertirá en la fuerza más dinámica e imprevisible de la situación internacional" en los próximos años".

Un tercio de millón de niños habrá nacido hoy en el mundo. Diez de cada once de ellos verán por primera vez la luz en una aldea o una ciudad del mundo pobre y subdesarrollado. Solamente uno de los once habrá nacido en un país industrializado, sin embargo este creciente rección industrializado ejercerá un impacto mucho mayor sobre las recuas naturales limitadas en el mundo y los sistemas frágiles ecológicos que los diez res-

tantes en su conjunto. Porque cada persona que nace en un país desarrollado consume de 20 a 40 veces más durante su vida que una persona nacida en África, Asia o América Latina.

Estas desigualdades no hacen más que exacerbar. En 1900 un individuo nacido de un país industrialmente desarrollado disponía de una renta anual cuatro veces superior a la de uno de un país subdesarrollado, pero ya en 1970 la proporción entre la renta de ambos era de 40 a uno.

Hace mucho tiempo que el famoso dictado de Mahatma Gandhi se ha visto confrontado por la vida misma. Decía el sabio印do que "el mundo posee suficiente riqueza para cubrir las necesidades de cada persona, pero no para satisfacer la avaricia de todas ellas".

Lo que demanda el llamado Tercer Mundo no es una transferencia de la riqueza de los países desarrollados, sino una redistribución de oportunidades frente al progreso económico. Esto es tan dramáticamente cierto, como que un ciudadano nacido nacido en los Estados Unidos, pueda recibir en un año los ingresos que un ciudadano medio de la India espera lograr en los próximos diez años.

De la misma forma que en la década de los setenta hemos asistido a la aparición de una mayor comprensión de las interrelaciones entre población y desarrollo, actualmente estamos presenciando la delineación de una relación parecida entre población y recursos mundiales.

Si la producción total alimenticia aumentó sosteniblemente durante los años 70, la producción de alimentos por habitante está registrando ya un descenso, al que alcanzó la cifra significativa del 16% en la pesca, el 8% en los cereales y el 7% en la carne de res comercializada. Cada año se ponen más flagrantes los desequilibrios alimentarios que han condenado a cientos de millones de personas a una vida miserables. Mientras en los Estados desarrollados, que suman apenas la cuarta parte de la población del globo, les corresponde un 70% de la producción mundial de cereales, extensas zonas del planeta se disputan entre los gérmenes de hambre más privados.

Más de dos tercios de la superficie terrestre está cubierta de agua, y sin embargo, más de la mitad de la población mundial no tiene acceso a las fuentes de abastecimiento regular de agua potable. Las consecuencias son dolorosas: veinticinco mil personas mueren diariamente por falta de agua. Por otra parte, en los próximos 20 años la superficie irrigada en el mundo debe crecer en un 50% para garantizar el abastecimiento al aumento de la población, lo que implica un aumento de la capacidad de las reservas mundiales, de hasta 10 millones de litros por hectárea.

Más de 650 millones de personas de las zonas rurales de los países con un nivel de vida bajo no poseen tierra, y su número puede elevarse hasta finales de siglo a 1 100 millones. El hecho de que, pese a las migraciones muy perturbadoras hacia los centros urbanos superpoblados, un 85% de la población de estos países con ingresos menores de 50 dólares al año, sigan viviendo en zonas rurales, viene a confirmar la necesidad apremiante del desarrollo rural encarado en la transformación imperiosa de las actuales estructuras económicas-sociales.

En numerosos países del mundo en desarrollo, un niño nacido hoy tiene un chance de dos de llegar a la edad adulta, un chance de cuatro de cursar estudios primarios y, tal vez, un chance de traer de contar con una vivienda decente, si sobrevive. (Próximo número: La década que comienza [IN]. / PEDRO RIOSECO)